

ENTREVISTA A MÓNICA SANTINO

"JUGAR AL FÚTBOL SIENDO MUJER ES UN ACTO POLÍTICO"

Ex jugadora de AFA, entrenadora de La Nuestra, el equipo de fútbol femenino de la villa 31, militante lesbiana y feminista, Mónica Santino es una figura clave para analizar el profesionalismo y popularidad que ganaron "las pibas".

Romina Zanellato

Nació en Neuquén en 1984.
Radicada en Buenos Aires estudió periodismo y la Maestría en Escritura Creativa en la UNTREF.
Hizo el podcast *Los Cartógrafos*.
Colabora en medios culturales y feministas. En 2018, publicó *Entre dos ríos* (Rosa Iceberg), su primera novela.

A pocos días de volver de Francia, Mónica Santino se ríe porque ya contó la historia de su vida varias veces en el último mes. Es que es una referente indiscutida en el mundo del fútbol femenino que, con el trabajo de más de 20 años entrenando equipos y activando políticas públicas en los barrios, ayudó a conquistar canchas, horarios, y derechos de las futbolistas. Después de doce años de no jugar en la Copa del Mundo, "las pibas", como ella llama a las jugadoras de la Selección Argentina, hicieron historia al no dejarse ganar por equipos súper competitivos como Japón o Escocia. Los medios masivos de comunicación, en especial el periodismo deportivo, tuvieron una súbita euforia con el desempeño de las futbolistas, por eso se dio luz y voz a las historias de lucha, como la de Mónica. Ahora, que el juego entusiasma y las marcas invierten, las mujeres entusiasman con la pelota. Estefanía Banini con la camiseta 10 de la albiceleste, o Macarena Sánchez con el reclamo de la profesionalización del deporte, no salieron de un repollo. Mónica Santino y muchas compañeras que militaron en silencio para ganarse su espacio a fuerza de juego y perseverancia, tuvieron mucho que ver en la actualidad del fútbol femenino.

¿Es una actitud política jugar al fútbol siendo mujer?

No nací pensándolo así, llegué con los años. La conciencia política, de género, la vas construyendo a lo largo de tu vida, cuando ya libraste algunas batallas y lográs definir, poner un encuadre lo que te pasó. El encuadre da certezas, convicción, fuerza y potencia.



MÓNICA
SANTINO

Los medios masivos de comunicación, en especial el periodismo deportivo, tuvieron una súbita euforia con el desempeño de las futbolistas, por eso se dio luz y voz a las historias de lucha, como la de Mónica.

Creo que jugar al fútbol siendo mujer es absolutamente político. Cuando hago un *racconto* de cuando empecé a jugar, siendo muy chiquita, en la calle, con varones, a hoy que, con un grupo de compañeras conquistamos terrenos en un barrio para que las pibas puedan jugar al fútbol para ejercer ese derecho, no puedo mirarlo de otra forma que no sea política, y como no puedo pensarlo de otra forma que no sea política, pienso que es feminista.

¿Cómo es el fútbol feminista?

Esto lo entendí ahora cuando volví de Francia, que no es necesario explicarlo mucho, alcanza con decir que es un fútbol con conciencia de clase, de género, y que apunta a patear la estantería en la que el deporte estuvo siempre construido: en el binarismo, en el capitalismo con su brazo más fuerte que es el patriarcado, donde se construyó feminidad, masculinidad y diciéndonos a qué podíamos jugar y a qué no, el disciplinamiento de los cuerpos. El deporte históricamente sirvió para eso. En Argentina el fútbol tiene como específico que es un bien cultural. Con el fútbol se explican relaciones familiares, amores, el barrio, hay literatura sobre el fútbol. Si nosotros ganamos la batalla para destruir todo lo que el fútbol tiene como bastión de masculinidad, yo creo que vamos a dar avance en un montón de cosas.

La industria de la pelota y el machismo

En muchos países del norte del mundo, el fútbol femenino se da en las escuelas. En el Mundial se ve claro que los países que llegan a las instancias más avanzadas son los que tienen décadas de inversión en entrenamiento y educación en las canchas. En un país con una tradición futbolera como el argentino, que lleguen las feministas, mujeres y lesbianas a reclamar por su espacio para el juego, hizo temblar a la industria de la pelota que siempre tuvo una fuerte impronta

machista. Tan intransigente es la cultura futbolera de varones en el mundo que solo dos futbolistas profesionales en la historia del deporte en el mundo asumieron públicamente su homosexualidad. En 1990, Justin Fashanu, futbolista negro e inglés, fue el primer profesional que se reconoció como gay y que recibió el hostigamiento de su equipo. Se suicidó pocos años después. Pocos futbolistas se asumieron desde entonces: un australiano, dos norteamericanos, un francés, pocos casos más. Olivier Giroud, futbolista de la selección de Francia dijo: «Es imposible declararse homosexual en el fútbol». Tan difícil es que los varones gays tuvieron que hacer sus propios equipos, como Los Dogos o Leones, y su propio campeonato: Gays Apasionados Por El Fútbol (GAPEF).

En el caso del fútbol de mujeres, el feminismo como movimiento político y social entrama a todas las deportistas. Estos problemas no existen. “Nosotras lo hablamos abiertamente y está muy asumido, pero en el fútbol masculino es un tema tabú. Y me cuesta entender las razones por las que no vemos jugadores que sean gay o incluso bisexuales”, le dijo a Enganche (suplemento deportivo de Página/12) Macarena Sánchez, la jugadora que lidera la profesionalización del fútbol femenino.

No es descabellado pensar que la postura de las mujeres sea tan amenazante para la industria futbolera argentina. “Los futbolistas o gente de la industria que nos ve como una amenaza es porque rompemos o hacemos temblar el statu quo en el que se movieron muy cómodos, manejando dinero y poder. Creo que somos un aire fresco para el fútbol, y que para los compañeros futbolistas varones somos más una alegría que un impedimento. Porque es una manera de liberar angustia y, sobre todo, volver a hablar del juego, que es de lo que se habla cada vez menos”, dice Mónica. Para ella, los futbolistas varones la pasan mal con ese sistema tan opresor. En las instancias de encuentro entre futbolistas varones y mujeres, como el libro *Pelota de Papel*, se evidencian las frustraciones y enormes exigencias sociales que rigen para ambos. “Hay unos puntos de conexión revolucionarios, porque ellos desde edades muy tempranas, siendo chiquitos, sufren por la exigencia de ganar, de que no se sufre, no se llora, no están habilitadas las disidencias sexuales”.

Una vida de fútbol

En la casa de Mónica todos eran fanáticos de Vélez y desde que tiene memoria fue a la cancha con su papá y su abuelo. En San Isidro, en el barrio La Calabria, se unió a los primeros picados de su vida. De tanto estar ahí, en la cancha del barrio, se hizo un lugar en los partidos. A medida que creció, su pasión por la pelota no cedió y llegó a creer que ella era la única mujer que jugaba al fútbol. Pero eso no era así, y se

incorporó como jugadora al club All Boys, donde jugó cuatro campeonatos. Ahora, hace más de 20 años que es entrenadora de equipos de mujeres. En la Villa 31, dirige La Nuestra, un equipo cooperativo con más de ocho entrenadoras, trabajadoras sociales, educadoras populares, preparadoras físicas y 100 chicas que van a jugar, desde los 8 a los 45 años.

Después de recibirse de entrenadora técnica en 2000, estuvo varios años intentando ganar espacios de cancha en los clubes de Capital, debajo de las autopistas. En 2003, una compañera le ofreció trabajo en el Centro de la Mujer en la municipalidad de Vicente López; ahí había un programa de fútbol, creado en el 94, porque las chicas querían jugar el “deporte de varones” y no tenían dónde hacerlo. El Centro de la Mujer ofrecía un dispositivo de entrenamiento más educación sexual, salud y contención interdisciplinaria. Iban chicas de Villa Martelli y de San Martín, “me enamoré de esa idea y la hice mi lucha”, cuenta. En 2007 se cruzó en los Juegos Evita con una entrenadora estadounidense que dejaba su grupo de jugadoras en la villa 31 y quería un relevo de confianza. En noviembre de ese año Mónica entró como la directora de una docena de jóvenes del barrio más pobre de Retiro. “Cuando conquistamos la cancha empezaron a venir compañeras de otros barrios a entrenar ahí”, dice. La mayoría de las chicas que van tienen entre 18 y 28 años.

El trabajo en la villa lo basan en 4 ejes: los cuerpos, el territorio, que es la cancha, el lenguaje sin violencia y los vínculos, “porque nos criaron pensando que las mujeres no podemos trabajar con otras, y en el fútbol si no confiás en tu compañera, no metés un gol. No conozco nada más feminista que eso”, reconoce Mónica. Desde aquel momento de inicio en la villa, Mónica cuenta que ahora ya no luchan con los varones para que les dejen el lugar, ellos ya saben que es el horario de las mujeres y lo respetan. En el barrio, la cancha es como la plaza, el espacio público por excelencia, el centro de la vida social.

“Lo que nosotras vemos es que algunas costumbres cambiaron, no para la totalidad de las pibas, pero sí para la mayoría. Lograr que sus compañeros cuiden a los hijos mientras ellas están jugando, eso rompe algo muy fijo en el barrio, y es la creencia de que los pibes son de las mujeres y nada más. Al principio se nos armaba casi un parking de cochecitos al lado de cancha mientras las pibas jugaban, nosotras cuidábamos a los bebés mientras ellas entrenaban. Más de una vez terminó un entrenamiento y yo estaba con el silbato en una mano y un bebé a upa”, cuenta Mónica.

El destino de jóvenes matronas queda en jaque cuando el cuerpo aprende a pararse erguido para recibir una pelota, para levantar la vista y actuar, cuando los músculos se disponen para proteger la bola. El fútbol termina siendo una herramienta para enfrentar las violencias de otra manera, para enfrentarse de igual a igual con los demás. “No estamos cambiando toda la matriz, porque en el barrio ser

mamá es ser mujer, y no serlo es difícil. Lo que nos fue pasando a nosotras es que mientras más futbolista es la piba, más entrenadora sos vos, es un empoderamiento colectivo”, dice convencida.

Desde que salió Maca Sanchez a romper el molde y las marcas empezaron a prestarle atención a las futbolistas porque se venía el mundial -hay publicidades de Nike que apelan a la épica-, ¿qué peligros hay de que el sistema capitalista y la industria del fútbol haga de las mujeres lo que hizo con el fútbol de varones?

Es difícil, a todas nos da miedo esa parte, y más como feministas. Pensemos en términos de beneficios, hay algunas cosas que el sistema toma que son positivas, hace que muchas nenas chiquitas sepan quiénes juegan en la selección y que, por primera vez, tengan un parámetro femenino o de mujer en relación al fútbol, que a las que somos más grandes no nos pasó. Ahora sí, el mercado acecha. Y no sé cómo nos defenderemos de eso. Vi afiches de Nike y videos donde han tomado nuestras historias y nuestros discursos. Hay uno en que una nena, en una favela en Brasil, le arranca la cabeza a una muñeca para jugar a la pelota, que son muchos de nuestros relatos, sobre todo de las más grandes. En la publicidad, esa nena termina siendo una de las grandes futbolistas que tiene Brasil, Marta Vieira da Silva, la mejor jugadora del mundo, que ahora juega maquillada. No sé cómo, porque no tengo la respuesta, pero habrá que estar atenta para generar alguna cuestión más masiva de nuestra parte para defender los principios del juego y el amor por el juego. Las feministas lo sabemos muy bien, la respuesta ante este tipo de cosas es siempre colectiva, nunca individual.

¿Cuál es la unión del fútbol femenino con el feminismo?

Hay una cantidad enorme de pibas que se acercó al fútbol por el feminismo, y que tiende unas redes fenomenales desde ese sentido. El año pasado en Trelew, en el 33° Encuentro Nacional de Mujeres hubo el primer taller de mujeres y fútbol, de ahí salió la formación de una Coordinadora Transnacional y Transfeminista. Hay organizaciones como La Nuestra en Santa Fe y Córdoba, y otras que están apareciendo. El intento de peñas y agrupaciones de mujeres en los clubes, por ejemplo, en Newell's, de Rosario, que tiene una identidad machista muy fuerte desde su base, rescataron el nombre de Ana Margarita, que es la esposa del fundador, pero que fue tan fundadora como su compañero, aunque quedó olvidada en la historia, y las chicas la trajeron, la rescatan y le pusieron a la peña su nombre. Creo que esa es el arma para defendernos de la industria del fútbol. ■